



## LloLleo, mon amour

Por Lucho Fuenzalida



Las vacacicioes me llevaron un día a LloLleo, un antiguo balneario a pocos kilómetros del puerto de San Antonio. Hace 50 años venía aquí la "crème de la crème" y había unas residencias veraniegas preciosas, rodeadas de parques, jardines y flores. Cuando

año, mis padres me llevaban de la mano al obligado paseo de la Estación, a esperar el tren de Santiago que llegaba a las 8 de la tarde. Era una bella estación de ferrocarriles con hermosas rosaeadas custodiadas por pinos enanos muy bien cuidados. Las señoras y los caballeros acudían todas las tardes a pasearse en ese lugar, luciendo sus mejores galas veraniegas, y era el punto de reunión social obligado. De pronto, un pitazo lejano anunciaba la llegada del tren y la locomotora aparecía rugiendo jadeante en una curva, arrastrando una larga fila de vagones. Entonces las locomotoras eran a vapor, como debe ser una locomotora, y echaban humo por todos lados como un dragón mítico y con unos maquinistas y fogoneros liznados hasta el cogote. ¡Qué lindo haber podido ser maquinista o fogonero para ensuciarse hasta las orejas, sin que nadie te notase!

La playa de LloLleo estaba lejos, lejísimo, más allá de un estero y unas dunas enormes donde jugábamos a legionarios y soldados. Las señoras se iban caminando por las mañanas bajo sus coloridos quitasoles, seguidas de los chiquillos y con dos o tres empleadas. La revista "Zig Zag" dedicaba muchas páginas a los distinguidos veraneantes de LloLleo.

Y hoy en día, LloLleo se muere de viejo y de tristeza. El "callampéo" se enseña por todas partes, las hermosas residencias están en ruinas o transformadas en pensiones de segunda categoría y la estación del ferrocarril está abandonada y es un estercolero. Ya no llega el tren de las ocho, ni a ninguna hora, y con esta política del autofinanciamiento, hasta los rieles que pasan por LloLleo y siguen a San Antonio para morir en Cartagena, están oxidados y fuera de uso. Sólo el clima de LloLleo, uno de los mejores del mundo para el corazón, se mantiene inalterable. Por lo menos ¡eso!

En Europa he visto otros balnearios que agonizan, como Biarritz o Deauville —en la costa de Francia en el Atlántico—, que ahora fueron el centro de la "high society" mundial, pero están muriéndose de pie, como un señor. En cambio, LloLleo se muere de viejo, pobre y arruinado, lo que es peor, sin que a nadie le importe un pito.

Ya de regreso en Santiago encuentro en mi escritorio un montón impresionante de cartas, postales e invitaciones. La temporada artística comienza con renovados bríos, y ya que vengo llegando de la nostalgia lloLleína, me voy a ver el estreno de "La revista 1.100", de Miguel Frank, en el Kabaret 1.100. Un espectáculo nostálgico también —un "revival"— de otros tiempos que se fueron sin vuelta. Porque hay que ser un muchacho de 50 años para deleitarse con "La chica del

17" (Isabel Uvilla) y las vampiroesas que se demoraban una enfermedad sacándose tantas enaguas, retazos y camisetas, como se quitaban allá por los locos años 20. La rubia Mireya (Violeta Vidaurte), tané y descargada, nos recuerda aquellos tiempos en que los muchachos no usaban gemina —ni bailaban a lo Travolta— para pasar a la Lola, la alemana a lo Marlene Dietrich, la Gilda de los años 40 (Isabel Sunnah), etc.

Me ha dado mucha alegría este estreno de Miguel Frank, quien me confidenciaba en Madrid, hace algunos años, sus proyectos para cuando se viniera a Chile. ¿Te acuerdas, Miguel, aquellas viejas "fascas" de la Plaza Mayor? Ahora ya los está realizando y ¡vaya qué bien! De "La revista 1.100" me gustaría destacar a Violeta Vidaurte, que es una actriz de primer orden y que borda todos los personajes que interpreta (¡hasta un hombre!). Jorge Álvarez no está muy a mi gusto: es un actor de más categoría para este "divertimento" y sólo en el personaje del modisto "punk" y homosexual se luce con gracia y picardía.

Terminada la obra, me coge por un brazo mi admirada Flora Roca y con su dulce acento catalán comienza a cobrarme sentimientos porque no he asistido a su cóctel-inauguración de "El mundo de la mujer": pero ¡cómo!, mujer, si estaba de vacaciones. Me comprometo con Tito Rodríguez, el actor y director de teatro que es una especie de "manager" de este centro femenino, y luego me pongo a conversar con Julio Kaulen, el hijo de mi gran amigo Buddy Day, y de la Marla Kaulen (una de las mujeres más preciosas que he conocido) y que está al frente del Teatro Opera con su hijo Eduardo. No habrá revistas frívolas en el Opera y Julio me dice que prepara una sorpresa. ¡Siempre que sea con mujeres hermosas, porque el Bim Bam Bum tiene una tradición en la revista querido Julio! No lo olvides.

Llego a casa y me pongo a revisar mi correspondencia. Una firma me ofrece automóviles y me asegura que me devuelven el porcentaje y el IVA, de acuerdo a como quede el nuevo Estatuto Automotriz, además de una serie de otras ventajas. Hasta dónde hemos llegado: ¡están vendiendo autos "calados", como las sandalias!

Me invitan a Puerto Montt a festejar los diez años de La Hostelería Navegable, de Angelmo. Todo pagado, sólo tengo que gastar la suela de mis zapatos.

Los pasaportes. ¿qué pasa con los pasaportes? Un lector me cuenta que para sacar un pasaporte hay que sufrir las de Kiko y Kaco. Sólo los "documenteros" manejan las cosas con rapidez en identificación, ¿será verdad? Otro lector me pregunta si el Chaparrillo que yo menciono siempre con los chistes del IPC, tiene algo que ver con un Tony Chaparrillo del circo de los Hermanos Corales que actuaba en Santiago allá por los años 20. ¡Qué ingenuidad la de mi querido lector! Este Chaparrillo de hoy no es aquel Tony Chaparrillo, aunque haga mensualmente sus payasadas con el IPC.

Los dejo, porque me ha dado un hambre canina. Durante las vacaciones seguí una dieta por tres semanas para adelgazar y perdí 21 días.

# LloLleo, mon amour [artículo] Lucho Fuenzalida.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Fuenzalida, Lucho

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

LloLleo, mon amour [artículo] Lucho Fuenzalida.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile